

ct

Tras las olas

de
Ernesto Is

(fragmento)

Tren.

¿Y ahora? ¿Qué es lo que viene ahora?
¿Qué es lo que queda después de todo?

“Españoles... Franco ha muerto. El hombre de excepción que ante Dios y ante la Historia asumió la inmensa responsabilidad del más exigente y sacrificado servicio a España, ha entregado su vida, quemada día a día, hora a hora, en el cumplimiento de una misión trascendental...”¹

Nada.

El vacío.

La imagen en blanco y negro que me devuelve el televisor, salpicada de recuerdos.

Llanto. Ira. Naufragio.

Papá... mamá...

Un géiser me explota en la cara. Escacha mi memoria.

...

– Lo siento, André. Lo siento, compañero... No puedo parar. No quiero dejar de llorar.

...

Fin e Inicio.

Todo o Nada.

Me enrosco sobre mí misma, devorándome como los uróboros.

Engullo mi memoria en la soledad de este cuarto.

Destruyo y creo.

Él muere, yo vivo.

Es absurdo.

¡Después de todo aquello!

Un nuevo comienzo.

¡Después de cuarenta años y todo aquello!

Vuelvo a la línea de meta.

Encallo en una nueva orilla.

El tren avanza recto por las vías, pero yo me convierto en una circunferencia sin principio ni final.

Toda una vida corre en mi contra.

19 de julio de 1976.

Cuarenta años y un día después.

Regreso.

Apoyo mi nariz en la ventana para darle la bienvenida a un nuevo día. Quiero envejecer bajo la luz de este día. Vivir con tanta fuerza hasta morir de vivir.

¹ Arias Navarro anuncia la muerte del dictador Francisco Franco en TVE (1975)

La luz virgen del amanecer va sucediendo los paisajes uno tras otro, como en esas cámaras de juguete. (*¡Clic!*)

Fotografías físicas. (*¡Clic!*) Fotografías mentales. (*¡Clic!*)

Que huelen.

Que suenan.

Que saben en la memoria.

De pronto, (*¡Clic!*) Castilla.

La esquina inabarcable del horizonte. El fin y el inicio de este viaje.

(*¡Clic! ¡Clic!*)

La silueta de un hombre inmóvil custodia la pared blanca de un pueblo perdido. Sus manos labran el lienzo de este cuadro de llanuras ocre y cielos azules que no comprendo. Nunca sabré hablar de Castilla. Nunca sabré hablar de las cosas insondables.

Madrid me recibe dormida. Llena de recuerdos.

Aquí fue donde vieron partir a la niña. Aquí es donde ahora esperan a la actriz.

Reconstruyo la ciudad disminuida por los años. Pero, tal vez, fui yo quien creció.

Un nuevo mundo surge tras el temblor de las olas.

Piso las tablas del Reina Victoria por primera vez.

Vuelvo a pisar Madrid por primera vez.

Descorren el telón. Mi función está a punto de comenzar.

...

“¡Que tiemblen desde hoy los de esta casa, los que me conocéis bien y los que nunca me hayan visto; los que se muevan cerca y los que se hallen lejos!”²

...

Aplausos.

Rosas blancas y claveles rojos.

Aplausos.

Las palabras de Alberti retumban en las paredes del teatro.

Aplausos.

Cuarenta años y toda una vida vivida por el medio.

Aplausos.

Cuarenta años...

Cuarenta años y ahora –sólo ahora– comienzo a ser María.

² *El adefesio*, Rafael Alberti